





# Nicanor: Se Rompió el Colador

258

Por Pepys

El salón central de la SECH, de bote en bote. No había dónde poner un sillón. Gente joven toda, o casi toda. Pobrecitos mortales. Media hora esperando la aparición del poeta. El combate del año: Nicanor Parra vs. Nicanor Parra.

Jueves 5 de noviembre de 1981.

Por fin, el director de la justa, el poeta Jaime Quezada: "El Taller de Poesía de la SECH se complace en presentar..." etc.

Nicanor avanza hacia los focos del escenario. Lleva indolito, un cartapacio lleno de poemas y artefactos en una mano. En la otra, un rollo de papel higiénico de tono rosa. No se trata de "epatar al burgués". Recuerdese que es alérgico, que sufre de la antigua fiebre de heno, que ha debido cambiar el seco microclima de La Reina por el húmedo microclima de Cochrán.

¡De modo que éste es Nicanor Parra! ¡Tanto gusto! ¡El gusto es mío! ¡Gracias! ¡No hay de qué!

Expectación en las cinco mil almas que colman el estadio de los escritores. (Doscientos escritores equivalen a cinco mil almas).

Parra recorre lentamente el espacio de un metro que media entre su asiento de honor en la primera fila y la arena de combate. Aunque su estado atlético es óptimo, demora el paso para no verse abrumado por la multitud. Bien. Una clara idea de la individualidad. Pálido, esbozando una sonrisa sincera y humilde. Cabeza de sabio, de músico, de genio.

En el rincón opuesto, el otro Nicanor Parra. Notable semejanza física. La misma ternura en los ojos, igual riego de bondad en la comisura de los labios. También lleva unos indolitos, un cartapacio, un rollo de papel higiénico de tono rosa.

Aplausos.

Nicanor se instala ante el pupitre en que leerá sus producciones. El otro Nicanor hace lo propio. Se observan mutuamente. Se estudian. Nicanor I, con cierta voz disminuida por la timidez inicial, introduce al auditorio en el tema de los sermones y prédicas del Cristo de Elqui, Domingo Zárate Vega, relejendo partes centrales de uno de los volúmenes acerca de esta cuestión (Ediciones Guzmán), con el objeto de que el público no se pierda luego las páginas inéditas del tercer tomo (el último) acerca de las aventuras y desventuras del citado predicador.

Apenas comenzado el com-



Nicanor Parra

bate, ambos pugilistas adquieren confianza. Se van de lengua (así se dice) con rapidez. En una escalinata un niño de t... llora o reclama. ¿Qué hace un niño tan pequeño en un lugar como éste?

Nicanor II, especializado en la construcción de "artefactos", responde con proyectiles de enorme efecto juvenil a las amonestaciones de Nicanor I. Sabemos que Nicanor Parra no es uno solo; que en él hay dos, tres y hasta cuatro Nicanores, pero desde nuestro ángulo de visión, al sergo, como consecuencia de las luces y de la multitud, vemos nada más que uno.

Los aplausos de la masa enlovecida irrumpen a cada minuto la lectura.

Nicanor se descuadra. Va y viene por la poesía a la manera de Pedro por su casa. Tan pronto junta a una vieja con un viejo, los que en un vetusto cuento agrario se iban muy de siembra, como da a conocer el proyecto de pavimentación de la cordillera de los Andes o de la creación del tren instantáneo, que tendrá vagones de Santiago a Puerto Montt, que nunca se moverá, pero que nos pondrá en un segundo en nuestro destino.

Nada es apóctico para Nicanor. No hay en él palabras o materiales apócticos. Todo en él es susceptible de conversión en oro conforme a la ley. Su voz resuena con la originalidad de la inocencia. Descubre la pólvora. Otra pólvora. Sus apostillas, sus greguerías, sus artefactos o proyectiles no entran en la conciencia por vía subliminal. Calan a fondo, de frente, en forma directa.

¿Alquimia de la poesía? Mallarmé, Valéry, pampinas, valses. Nicanor busca en las raíces chilenas el humor negro, el "humor negro", la pasión cubierta de hollín de las cocinas populares. La palabra del hombre (el verso del hombre) no es una complicada elaboración química. Está ahí. Existe. Se da al que la quiere. Sólo es cosa de tomar y llevar.

Nicanor no malgasta su vida rehuyéndose. Que este lenguaje sí, que este lenguaje no. Para Nicanor todos los lenguajes son válidos. No hay una cosa llamada poesía. Hay un hombre llamado poeta. El poeta dice: "la poesía está en mí". La poesía es la inocencia del poeta. El poeta es el que pule, sija y da espesor a los dichos del pueblo.

El poeta es el "cachurero" máximo. Redna, colección barata, artículos en desuso, vocablos lapidados por antiguas prohibiciones. "Cachurero". Nicanor Parra rescata el "cachureo". Con la ordenación de sus utensilios transgrede el ritmo de las costumbres, rompe el colador. Parra es la irreverencia que se reconoce poderosa, débil, eterna, pálida, mortal. Por ejemplo, ¿a santo de qué decir en el cementerio "Descansen en paz"? ¿Quién puede, en rigor, descansar en paz en tan desmedrada situación? Sólo al respecto, para evaluar el programa postmortem, los incontables factores adversos al descanso de que nos acompañaremos bajo tierra.

Parra no deja resquicio jurídico o no jurídico que burgar.

Es el poeta de más extenso repertorio de intereses vitales que conozca nuestro tiempo.

¡Hum! ¡Son ya cerca de las 10 de la noche! El niño que lloraba o reclamaba ahora quiere dormir. Parra pone punto final a su lectura. Una ovación cerrada estalla en la SECH. Nunca se había escuchado otra parecida. En medio de vítores y aplausos, nos callamos las antiparras y nos retiramos.

Los 18 rounds han sido para el futuro autor de Cochrán. Triunfo brillante.

# Nicanor, se rompió el colador [artículo] Pepys.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Pepys, 1924-1996

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicanor, se rompió el colador [artículo] Pepys. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile